

Comentario del prof. Nicolás Arata<sup>1</sup> en ocasión de la presentación del libro

*La tradición nacional*, de Joaquín V. González

estudio introductorio de Darío Pulfer

volumen 13 de la colección Ideas en la educación argentina

UNIPE: Editorial Universitaria

23 de abril de 2016, 42<sup>a</sup> Feria Internacional del Libro de Buenos Aires

*Ideas en la educación argentina, la colección*

Estamos ante la iniciativa editorial más importante en historia de la educación en Argentina de la actualidad. No se opacan, con esta afirmación, los valiosos, necesarios e imprescindibles esfuerzos editoriales que llevan adelante otras editoriales universitarias o comerciales, y que precisamente son los que permiten hablar de la vitalidad del campo de estudios de la historia de la educación.

Solo trato de identificar en esta afirmación lo que es un compromiso institucional que se ha resuelto de manera concreta desde cinco años a la fecha aportando –en acceso abierto y en ediciones extremadamente cuidadas– una colección, *Ideas en la educación argentina*, que lleva trece números en torno a las ideas que durante el siglo XIX y el XX contribuyeron a hacer de la educación argentina uno de los campos con mayor desarrollo dentro del ámbito de las ciencias sociales en nuestro país (lugar que, por cierto, no suele ser reconocido). En esta oportunidad y a raíz de la presentación de *La tradición nacional* de Joaquín V. González, quiero correr el lente para mirar este libro que leí en versiones preliminares sin el *zoom* acostumbrado, y valerme de que el autor del

---

<sup>1</sup> Nicolás Arata es doctor en Educación por la Universidad de Buenos Aires y candidato a doctor por el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, México.

estudio preliminar, Darío Pulfer, es al mismo tiempo director de la colección, para establecer algunas valoraciones sobre la obra en su conjunto.

Ideé cinco entradas, aunque puede haber otras (y, de hecho, Gabriela Diker las ha volcado en una [juiciosa reseña](#) así como Darío Pulfer ha hecho lo propio en una publicación reciente, ambos en el *Anuario de Historia de la Educación*). Se trata de ver cómo operan las nociones de *corpus textual*, de *archivo*, de *tradición*, de *clásico* y de *transmisión* en esta obra colectiva.

La idea de *corpus textual*: la determinación de un corpus textual va mucho más allá de la selección arbitraria de textos. Supone un juicio de valor, una subjetividad activa que identifica y selecciona, implica el reconocimiento –tras un largo proceso de lectura– de los puntos más altos dentro de un género literario específico (y aquí, la pregunta por la existencia de un género literario pedagógico nacional es tan compleja de responder como lo es la de si existe, o no, una filosofía argentina).

Toda construcción de un corpus es valorativa y define una posición de lectura que identifica rasgos comunes. ¿Cuál puede ser, en el caso de *Ideas*? El hilo que une los distintos textos consiste en identificar (en cada autor) la presencia de modelos político-pedagógicos alternativos a los existentes, acaso tallar una figura del mundo o, al menos, una ventana desde donde hacerlo inteligible.

¿Qué relación establece la colección *Ideas* con otras iniciativas ligadas a la compilación y edición de libros y fuentes (en algunos casos, inhallables)? Pulfer retoma una iniciativa que, en nuestro país, inició Juan María Gutiérrez en 1868 con la publicación de *Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires* y que continuó durante el siglo XX bajo figuras como la de Gregorio Weinberg a través de las colecciones *El pasado argentino*, *Dimensión argentina*, *Nueva Dimensión argentina*.

Hay, detrás de este gesto que coloca en serie a estos animadores culturales (pues son mucho más que editores), un impulso que trasciende las políticas de preservación para realzar la contemporaneidad de estos textos. Cambiaron las coordenadas, aparecieron asuntos nuevos, los espacios y los formatos son otros,

y aun así sigue sorprendiendo cómo todavía persistimos en la discusión –en el campo educativo– en torno a muchos de los temas que plantean estos autores.

La idea de *archivo*: a propósito de Juan María Gutiérrez, decía Nicolás Avellaneda: “El doctor Gutiérrez tenía, con el gusto de lo antiguo, el amor a la tradición, y una curiosidad incesante lo llevaba cada día a descontar el caudal de sus noticias sobre los argentinos que lo habían precedido”.

La colección *Ideas* construye una noción de tradición (y no es casual que el libro que hoy se presenta y que estoy tratando de colocar en una serie lleve por nombre *La tradición nacional*) que es selectiva (al decir de Williams) pero que no por eso se escinde de un continente mayor: el archivo cultural argentino.

Tal vez esa sería una entonación que deberíamos enfatizar con más fuerza: *Ideas* es una colección que no se repliega al ámbito educativo con exclusividad: dialoga con el campo cultural, con sus corrientes estéticas, con sus agentes y con sus agendas culturales, propone una forma de pensar y transitar la vida en común, no se circunscribe a lo que pasa –o deja de pasar– en las escuelas o entre maestros y niños.

Lo mencioné en otra oportunidad, pero vuelvo a señalarlo: la figura del archivo que devuelve esta colección es amplia y generosa con las diversas tradiciones pedagógicas nacionales.

La figura de la *tradición*: la construcción de una tradición consiste en parcializar un objeto y tomarlo como un elemento que se expande. No es la figura de la tradición fija e inmutable, magma de identidades esencializadas ni fuente de donde brotan las respuestas a todas las preguntas. Es la tradición como elemento articulador de un relato histórico del presente. Que también se ofrece como facilitador para reconocer los goznes donde autores, ideas y textos se encuentran, entrecruzan, dialogan, se impugnan o debaten: ¿qué une a Sarmiento con Berta Braslavsky? (La pregunta es de ida y vuelta: no solo para reconocer cómo Berta creía inscribirse en el legado sarmientino, sino para entrever bajo qué figuras, en pedagogas como ella, se había patentizado la imaginación de Sarmiento respecto a cómo debían ser los educadores.) ¿Bajo qué figuras pedagógicas conviven en una misma colección Joaquín V. González

y Aníbal Ponce? ¿Y Julio Barcos con José Manuel Estrada? ¿Cómo cambia la noción de educación popular del libro homónimo de Sarmiento a las investigaciones pedagógicas de Saúl Taborda, pasando por Pizzurno y Víctor Mercante? Y si Belgrano ya trabajaba una noción de educación popular acuñada en sus lecturas de Campomanes y Jovellanos, ¿qué paternidad es la que le asignamos a Sarmiento?

La idea misma de “Argentina” está en riesgo en estos trabajos, por cuanto en ellos no solo reposan legados de la tradición nacional, sino elementos que se desprenden y aportan a debates culturales que están teniendo lugar en otros espacios del continente y del mundo occidental.

En un continente y en un país que es producción de mezcla, estos textos aspiran a ofrecer una solución narrativa en vistas a su transmisión. Y si no, aquí está el ensayo sobre el archivo de González, para narrar la historia argentina en un contexto (1880) en el que esta comienza a verse amenazada frente a la configuración del país aluvional. Recuperando el ejemplo anterior, este libro precede y puede ponerse en serie con otros, como *La restauración nacionalista* de Rojas, de 1909 (también en esta colección), en la que de un modo u otro se agitan fantasmas similares.

La figura del *clásico*: ¿qué es lo que hace clásico a un texto? La reedición de estas obras no debe ser entendida exclusivamente como expresión de un emprendimiento editorial, sino como un síntoma de aquella condición que –para Italo Calvino– hacía de un libro un clásico de la lectura: nos preguntábamos con Pablo Gentili en el estudio preliminar en torno a la obra de Aníbal Ponce si podría considerarse *Educación y lucha de clases* como uno de esos textos “a los que se vuelve” porque, entre otras cosas, producen un “efecto de resonancia” en quienes lo leen.

Esta cuestión puede ser extendida a cada uno de los materiales que compila la colección. En todo caso, puede preguntarse si se trata de un clásico de la educación (de vuelta, el tema de los géneros) e imaginar cómo dialoga con el resto de la biblioteca pedagógica.

La figura de la *transmisión*: la colección *Ideas en la educación argentina* tiene un contexto histórico y situado de producción, la Universidad Pedagógica. Hay una problematización que se viene desarrollando en torno a su nombre y eso la hace inquietante. No es, está claro, una universidad que solo se ocupe de pensar lo educativo reducido a lo escolar, sino en pensar los problemas sociales desde una perspectiva pedagógica. Y si quedan dudas, ahí están otras publicaciones producidas por la Universidad en la que se abordan los temas más diversos.

*Ideas* no es, finalmente, un ejercicio escindido de las prácticas, sino recurso para una intervención otra dentro del campo educacional. Educar es abrir horizontes donde otros levantan muros. Es, en ese sentido, un ejercicio profundamente prospectivo. Pero también es enseñar a dirigir la mirada al pasado en vistas a su interrogación, es construir un lenguaje que impida la clausura de los acontecimientos y el repliegue de una época histórica, es –en suma– la tarea de poner en diálogo a vivos y muertos. Al final, de eso también se trata la tarea de educar.